

Infolio

03 | enero 2015

ARTE BAJO CONTROL NUMÉRICO

Adrián Carra Sainz de Aja

infolio | 03 2015 | ISSN 2255-4564

Resumen. La revolución tecnológica surgida de los avances de la informática ha afectado a las artes en su antigua acepción de oficios. Las consecuencias sobre los individuos y las sociedades pueden ser complejas. Richard Sennett avisó del peligroso efecto colateral en la destrucción de la identidad individual de los trabajadores, y ellos son esa parte de la humanidad que construye el mundo.

Palabras clave: Informática, artes, oficios, tecnología.

2015. Infolio. Los textos publicados en esta revista están, si no se indica lo contrario; bajo una licencia Reconocimiento NoComercial SinObraDerivada 2.5 de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite a su autor y a Infolio, no los utilice para fines comerciales y no haga con ellos obra derivada. La licencia completa se puede consultar en Creative Commons.

Arte bajo control numérico

Adrián Carra Sainz de Aja

René Descartes no hizo nada nuevo al inventar la geometría analítica. Mejor dicho, era solo una nueva manera de hacer las mismas cosas que se hacían con regla y compás. Y sin embargo, qué asombrosa capacidad de transformación desplegó sobre todo lo que tocó. Leí esta reflexión a un matemático que desde luego no pretendía demérito alguno del álgebra.

Las tecnologías digitales para la producción de formas tridimensionales, las fresadoras e impresoras tridimensionales, quizá sean también solo una nueva forma de hacer las mismas cosas, pero están cumpliendo un destino parecidamente revolucionario. Una miríada de formas, cuya existencia era meramente posible, se materializan ahora fácilmente.

A estas máquinas les es indiferente que las formas sean cóncavas o convexas, macizas o huecas, simples o intrincadas; solo un profesional de estos oficios puede sentir en su justa medida el valor de esa indiferencia. Las formas, reducidas al polvo de sus puntos, transcritos en coordenadas cartesianas (¡Oh Descartes, cómo siguen tus ideas germinando!) se reconstruyen íntegras con meticulosa exactitud.

El antiguo aforismo de Bernardo de Chartres, “somos como enanos a hombros de gigantes”, no pudo tener más cabal cumplimiento que el que tiene entre nosotros. Sobre el andamio al que nos encarama a todos la ingeniería informática se ven maravillas.

Tomada en su conjunto, la revolución tecnológica que ha desatado la informática, ha tratado por igual a todas las artes; y entiéndase aquí por artes su antigua acepción de oficios. Ha despojado de sus prerrogativas al pintor y al panadero; hoy cualquiera hace un retrato y el pan lo hornean en las gasolineras. Las consecuencias sobre los individuos y las sociedades pueden ser complejas. Richard Sennett avisó del peligroso efecto colateral en la destrucción de la identidad individual de los trabajadores, y ellos son esa parte de la humanidad que construye el mundo.

Artistas por los que siento un desapego rencoroso, como Joseph Beuys, postularon la universalidad de la condición de artista al alcance de todos los hombres, basando su reivindicación en el repudio de todas esas técnicas, cuyo costoso dominio, daba acceso a la condición de artistas sólo a aquellos que las conocían. No va a ser por la depreciación de la técnica, sino por la superación de su limitado acceso, por lo que van a poder alcanzar todos la condición de escultores, diseñadores, arquitectos,....

El arte del siglo XX hizo del desprecio de la dexteridad del arte decimonónico una de sus señas de identidad. Entendiendo esto como una regresión primitivista, habría un anhelo de purificación de las corrupciones del refinamiento. Entendiéndolo como cólera juvenil, sería un manotazo a un mundo opresivo impuesto. Puede entenderse también de otras maneras; hay sin duda una seria, intensa y sincera indagación sobre la respuesta del hombre ante el mundo. Desde luego Brancusi en su “Beso” no solo se rebela contra el pasado inmediato, además, abraza el arte. En el siglo XX los artistas rompieron muchas cosas pero crearon otras tantas.

En los inicios de este siglo XXI algunos artistas, arquitectos e ingenieros, están creando su obra en el filo de las posibilidades tecnológicas y lo que hacen es sobrecogedoramente hermoso. No voy a poner ejemplos de otros campos, para los escultores Anish Kapoor es epítome de esta ambición. Trae a este nuevo mundo de posibilidades temas tan antiguos como el de los espejos ustorios (Arquímedes de Siracusa) y en su reflejo concentrado arde nuevamente este viejo oficio.

La democratización de la imagen que, según Walter Benjamin, supuso la fotografía se desborda ahora. Si la multiplicación técnica por sí sola democratizaba, ¿qué es lo siguiente!? Porque la difusión mundial, instantánea e ilimitada es, seguro, un paso más allá e imprevisto. Cualquiera que visite Flickr u otro cualquiera de estos universales repositorios de imágenes, habrá de admitir el cúmulo de talento que embalsa. El mundo está lleno de artistas.

Pero la reproductibilidad técnica tenía, al parecer, su penalización. Las obras perdían en la reproducción el “aura”. Es este un concepto que siempre se me resistió. ¿Qué es lo que no tiene la copia idéntica, si lo es? ¿Eran menos dioses los dioses cuando eran muchos? Quizá pueda ser una discusión interesante: ¿Qué es lo que no es una copia? Una copia no es un original, y esa es una

cualidad esencial. Pero esa esencia puede ser un fantasma. Algunas formas de arte, gracias a su naturaleza inmaterial, son idénticas en todas sus reproducciones ; un poema es el mismo en todos los libros. Otras, igualmente inmateriales, necesariamente resurgen distintas en cada reproducción, como las composiciones musicales desde sus partituras. Otras obras alcanzan una particular grandeza replicándose a sí mismas; conozco Dresde pese a su destrucción, y mantengo el recuerdo agradecido de los copistas romanos que me dieron el arte griego. Si hay alguna categoría que la tecnología ha puesto en jaque, esta es la del deletéreo original.

Como en los trucos de magia lo que vemos nos engaña. Hoy, las técnicas han traspasado en varios terrenos los umbrales de la percepción. Detrás de la puerta no podemos saber si al otro lado suena un disco o se ejecuta la obra en su instrumento. En las películas hace tiempo que nos entremezclan, despreocupadamente, partes que son sólo animación. No para cualquier instrumento todavía, pero al menos sí para el piano, disponemos de recursos técnicos por los que alguien con formación musical, pero no instrumental, sería capaz de generar una interpretación de una partitura indistinguible de la que pudiera grabar un pianista.

Eso ya ocurría en otras artes, los artífices no siempre han sido los artistas, al menos en la escultura. Bernini tallaba como nadie pero su “Apolo y Dafne” lo talló Giuliano Finelli. Es curioso recordar en este contexto que el baldón que impedía a las bellas artes integrarse en el grupo de las artes liberales era su manualidad, su faena mecánica. Cicerón decía de los escultores que admiraba sus obras y despreciaba su oficio. Hoy ya si podemos pintar cuadros y tallar esculturas sin mancharnos las manos. O podemos grabar discos sin saber tocar, esculpir sin saber tallar, crear imágenes sin saber dibujar... Nos hemos finalmente redimido de nuestra manualidad.

Algo en cambio hay que saber. Esta democratización no amenaza con acabar con los gigantes, quizá hará que todos crezcamos, y algunos lo harán todavía más. Nos han dado una oportunidad y nos han dado un reto, como siempre. Los desarrollos tecnológicos no pueden ser obviados. Quizá baste con aprender lo que pueden hacer por nosotros y sustituir los viejos procedimientos. Quizá haya que hablar en los lenguajes formales de las máquinas. Si aprendemos las lenguas francas de la programación, esas poderosas herramientas que nos brinda la ingeniería servirán a nuevos retos en nuestras manos. A lo mejor, hay que universalizar la programación. Este es hoy un reto del sistema educativo.

Mi hijo, ingeniero informático en ciernes, me ha contado que los algoritmos de redes neuronales artificiales pueden enfrentarse de manera autónoma a la creación de categorías con las que clasificar cantidades ingentes de datos. Parémonos un momento a comprender el reto; crear categorías, clasificar, es una de las capacidades cumbre del entendimiento, recordemos el titánico proyecto de Linneo, comprender y ordenar el universo. Aplicando este algoritmo a una base de datos compuesta por todos los videos de youtube la máquina arrojó un criterio de ordenación posible: los que contenían gatos, y los que no contenían gatos. Esto, sin duda, es poesía.

infolio | 03 2015 | ISSN 2255-4564

Cómo citar este artículo: CARRA, Adrián (2015) “Arte bajo control numérico”. infolio nº 3. ISSN 2255-4564. [fecha de consulta: dd/mm/aa] <http://www.infolio.es/articulos/carra/control.pdf>



Adrián Carra Sainz de Aja es licenciado en Bellas Artes. Es profesor de Artes Plásticas y Diseño en la especialidad de Volumen en la Escuela Superior de Diseño.

